

Ensalcemos
a la Mujer



CANDIDO
POSADA
Camagüey, Cuba.

Hombre merodeador, hombre curioso,
que recorres las calles pueblerinas,
¿no ves que la mujer constantemente
las divierte y alegra con su risa?

Observa que una frase lisonjera
la llena de placer, la diviniza:
ella no reflexiona ni un momento
si aquello que le dicen es mentira...

Explora con esmero su semblante:
aunque va, en apariencia, distraída,
hay músicas excelsas en su alma
y fulgores de estrella en sus pupilas...

La Mujer, sensitiva y delicada,
debe ser por el Hombre enaltecida:
ella es la flor augusta, exuberante,
que embriaga con su olor si la cultivan.

¿Por qué negarle, pues, un noble afecto
aunque tenga un matiz de hipocresía...?
No lancemos jamás en sus oídos
una frase cobarde y atrevida.

Hoy estuve observando unos sujetos
que al cruzar una dama noble y digna
demostraron su audacia y su insolencia
lanzando una expresión salvaje y cínica...

Yo sentí una oleada de coraje
al ver que esa mujer casta y purísima
se alejaba llorosa, abochornada,
de aquella turba estulta y fementida...

¡Qué falta de pudor y de respeto!
¡Qué multitud tan necia y libertina!
¿Estamos en la Edad de las cavernas
o en una Edad radiante y progresista...?

¿No recordáis, cobardes, que sois hijos
de una mujer amable y sensitiva?
¿No pensáis que ha de estar avergonzada
de vuestra educación falaz e indigna?

.....
Amemos la Mujer, pues ella ostenta
cual banderas triunfales y divinas,
la inefable ternura de los cielos
¡y el excelso principio de la Vida...

